



Guerrilleros sandinistas equipados con artillería pesada, listos para entrar en batalla contra la Guardia Nacional cerca de Rivas.

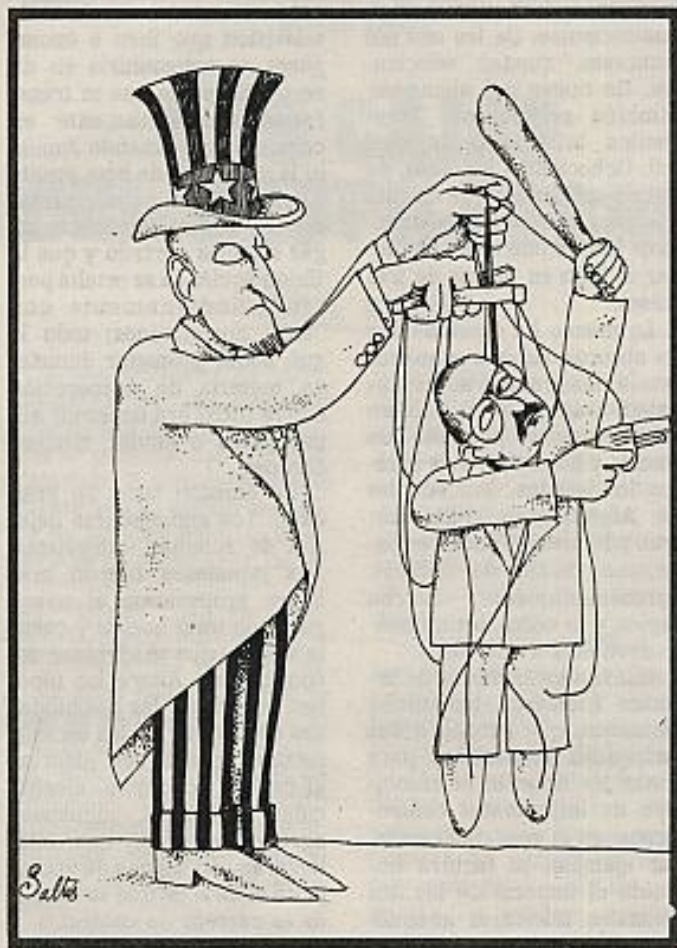
gos y posiciones. Sería la misma Guardia Nacional la que se encargase de la depuración de personas culpables de haber ocasionado pérdidas humanas o torturas. Como las acusaciones sandinistas van precisamente contra la Guardia Nacional, se supone lo que podría ser esa depuración. Finalmente, los guerrilleros se desarmarían voluntariamente...

Los sandinistas rechazan esas fórmulas. Proponen otras, que son en sí concesiones sobre sus posiciones iniciales. Por ejemplo, la integración de la Guardia Nacional dentro de un ejército que sería creado, precisamente, por los actuales guerrilleros. Aceptarían también la creación de un Gobierno de salvación nacional a condición de que no figurasen políticos que estuvieran relacionados con Somoza, sino personalidades neutrales: prometen que no habrá represión, aunque algunos sigan hablando de Tribunales populares, ni nacionalizaciones: industria y comercio seguirán en manos privadas.

Lo que se presenta a los sandinistas como alternativa es el endurecimiento de la lucha y el refuerzo internacional. El frente de CONDECA, si se llegase a formar, tendría la ayuda directa de Estados Unidos —ya hay una base de apoyo llamada de comunicaciones que los *marines* han instalado en Honduras— y podrían tener, en contra, la intervención de países como

Venezuela, Panamá, Costa Rica, y el apoyo moral y, quizá material, de Méjico. No les sería fácil a esos países enfrentarse directamente con Estados Unidos. Lo están haciendo en otros terrenos, como en las reuniones de la OEA, donde fueron acusados por el representante de Somoza de formar una "conspiración comunista internacional".

No olvidemos que, con otras palabras quizá, es la opinión del Departamento de Estado, de la CIA y de la Casa Blanca. Si algo no están dispuestos a tolerar los Estados Unidos es un régimen revolucionario, al que se pueda llamar comunista, aunque sus premisas sean otras, en toda la zona de Centroamérica. Su intención es la de crear una democracia contro-



lada, al estilo de las otras que van apareciendo, con mayor o menor dificultad, en el continente. Pero, en este caso, más controlada aún. Si en los otros países se presenta como una previsión, una vacuna contra movimientos revolucionarios, en Nicaragua el movimiento revolucionario está ya en marcha y con una fuerza considerable. Por lo tanto, el intento político consiste en destrozarse ese movimiento revolucionario al mismo tiempo que la dictadura para implantar un régimen que, por el momento, impida una transferencia directa de poder.

Hay dos cosas que prácticamente se pueden asegurar: Somoza va a terminar su carrera de dictador hereditario, la dictadura no puede continuar, pero tampoco va a instalarse en Nicaragua, y en Centroamérica, un régimen revolucionario del tipo castroista, ni siquiera una democracia avanzada como la que trató de instaurar Allende. El país está ya prácticamente destrozado; va a necesitar mucha ayuda, y la ayuda, de los Estados Unidos o de regímenes como el venezolano e incluso el mejicano, va a estar muy condicionada. Incluso podría ocurrir que Estados Unidos tratase ahora de realizar el segundo canal —el sustituto, o el complemento, del de Panamá— en Nicaragua, y que esa obra formase parte de su plan de reconstrucción. Pero puede asegurarse también que la democracia aparente y las libertades solamente visibles no tendrán ningún efecto práctico si no se mitiga muy rápidamente la situación de miseria de la gran parte del pueblo nicaragüense. La miseria que, junto a la necesidad de recuperación de la dignidad, ha sido la causa de esta revolución. Y que las otras repúblicas tiránicas de Centroamérica tendrán que seguir, no dentro de demasiado tiempo, ese mismo camino. Si se prolonga o se agudiza la internacionalización del conflicto de Nicaragua sería uno de los caminos para la democratización de toda esta gran zona geográfica y humana. ■